



La creaciÃ3n de Setcases

Hace mucho tiempo, cuando las montañas eran salvajes y libres, vivÃa una familia de ganaderos con siete hijos. Todos juntos cuidaban un rebaño de ovejas y vivÃan con mucho amor y respeto por la naturaleza. El padre de la familia era ciego, pero a través de los sonidos y el olor de la montaña sabÃ-a orientarse como nadie. Los hijos le seguÃan y confiaban en sus consejos, ya que él tenÃa mucha sabidurÃa.

Un dÃa, la familia decidió aventurarse monte arriba para encontrar nuevos campos donde las ovejas pudieran comer hierba fresca. Caminaron y caminaron hasta que llegaron a un lugar llamado Pla dels Hospitalets. AllÃ, dejaron que las ovejas descansaran y comieran a gusto. Los hermanos disfrutaban viendo a las ovejas pastar y explorando los rincones de la montaña.

De repente, después de unos dÃas, algo mágico empezó a ocurrir. Del cielo empezaban a caer pequeños copos blancos y suaves. Los hermanos miraron arriba con asombro: ¡nunca habÃan visto la nieve! Fue tan emocionante que corrieron a contárselo a papá. El padre, al oÃr la noticia, se puso un poco serio y les dijo: â??Esto es la nieve. Cubre toda la hierba y si nos quedamos aquÃ, nuestras ovejas se quedarán sin comida.â?•

Los hermanos se miraron entre ellos preocupados, pero su padre, siempre sabio, les tranquilizó. â??Tengo una idea,â?• les dijo con una sonrisa. â??Deben bajar montaña abajo hasta encontrar un saðco florido. Allà habrá un lugar especial, donde podremos estar seguros y donde habrá pasto para nuestras ovejas.â?•



Asà pues, los siete hermanos, con sus ovejas, empezaron a bajar montaña abajo, buscando el saúco florido que el padre les habÃa indicado. Por el camino, pasaron por valles, bosques y arroyos, todos llenos de vida y ruidos que volaban la imaginación de los hermanos. Cada uno de ellos tenÃa una tarea: algunos cuidaban a las ovejas para que no se perdieran, otros vigilaban el camino, y todos ayudaban al padre, que seguÃa sus pasos a través de los sonidos de la naturaleza.

Los hermanos aprendieron mucho durante el camino: aprendieron a trabajar juntos, a escuchar a su padre con respeto ya amar a la naturaleza. Vieron animales que nunca habÃan visto y sintieron el viento frÃo de la montaña, pero nunca perdieron la esperanza de encontrar el saÃoco florido.

Después de muchos dÃas de viaje, cuando ya estaban cansados, llegaron a un precioso lugar donde la luz del sol era cálida y la hierba, verde y suave. ¡Y allÃ, en medio del paisaje, vieron un saÃoco con flores blancas y delicadas! Los siete hermanos supieron enseguida que aquél era el sitio que habÃan estado buscando.

Cada uno de los hermanos decidió construir una cabaña para vivir, todas en torno al saúco florido. Los vecinos que pasaban por allà pronto se unieron y se establecieron también, y asÃ, poco a poco, nació el pueblo de Setcases, que significa literalmente â??Siete Casasâ?• en recuerdo de aquellas primeras siete cabañas.

Desde ese dÃa, los hermanos y el padre vivieron felices en ese lugar mágico, rodeados de sus ovejas, de la naturaleza y de la gente que se fue añadiendo con el tiempo. Setcases se convirtió en un lugar donde todo el mundo era bienvenido, y los siete hermanos, ahora mayores y sabios como su padre, contaban esta historia a todo el mundo que querÃa escucharles.

Y asÃ, niños y niñas, es como nació el pueblo de Setcases, un sitio que todavÃa hoy recuerda el amor por la naturaleza, la familia y la magia de las montañas.